



Realismo analógico
Una respuesta al *nuovo realismo* de Maurizio Ferraris

Jaime Ruíz Noé¹

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Resumen: *El ataque de Maurizio Ferraris contra el pensamiento posmoderno, especialmente contra el pensamiento débil y la hermenéutica de Gianni Vattimo, ha dado lugar a un enriquecedor debate filosófico. En este ensayo se hace una revisión de la propuesta filosófica de Ferraris así como de sus críticas a la posmodernidad. Asimismo, se plantea una tercera posibilidad, brindada por la hermenéutica analógica de Mauricio Beuchot. Desde este modelo de interpretación, se propone un realismo analógico, que evite la univocidad del pensamiento moderno y del realismo pero que tampoco se disperse en la equivocidad de la filosofía posmoderna.*

Palabras clave: *realismo, posmodernidad, hermenéutica, analogía, crítica.*

Abstract: *Maurizio Ferraris criticism against postmodern thought, especially against weak thought and hermeneutics of Gianni Vattimo, has given rise to a rich philosophical debate. In this paper we review the philosophical proposal of Ferraris and his criticism of postmodernism. Also, we establish that there is a third possibility, offered by analogical hermeneutics of Mauricio Beuchot. From this model of interpretation, we propose an analog realism, which avoids the univocity of modern thought and realism but also avoid the ambiguity of postmodern philosophy.*

Keywords: *realism, postmodernity, hermeneutics, analogy, criticism.*

¹ Maestro en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.



Si decimos que “la llamada verdad es una cuestión de poder”, ¿por qué nos hemos convertido en filósofos y no mejor en magos?

Maurizio Ferraris

En el 2011, el filósofo italiano Maurizio Ferraris dio a conocer una propuesta filosófica denominada nuevo realismo. En términos muy amplios, este *nuevo realismo* pretende establecerse en contraposición a los planteamientos de la filosofía posmoderna. A partir de la divulgación que el filósofo italiano realizó en algunas revistas y periódicos, el conocimiento de este planteamiento ya ha dado pie a un debate con Gianni Vattimo y otros filósofos italianos, instaurando una correspondencia que se ha mantenido viva en los últimos dos años. El cuestionamiento final al cual parece dirigirse la discusión es: ¿estamos ante el final del pensamiento posmoderno? Si atendemos a la propuesta de Ferraris, habría que decir decirle adiós al posmodernismo y reivindicar al pensamiento filosófico desde una nueva perspectiva, no sólo por razones teóricas sino, sobre todo, éticas.

A lo largo de las siguientes líneas presentaré una síntesis de la propuesta de Ferraris. Con ello pretendo señalar los elementos que me parecen más valiosos de este nuevo movimiento, así como algunos puntos en los que difiero. Después, trataré de esbozar una perspectiva distinta como respuesta a la anterior, partiendo desde los lineamientos de la hermenéutica analógica de Mauricio Beuchot. La razón por la cual recorro a este modelo de interpretación es que se ha planteado como una postura crítica frente a las tesis extremas de la filosofía, y ha propuesto una tercera vía entre el pensamiento rígido de la modernidad y el pensamiento relativista de la posmodernidad. Al hacerlo así, mi intención no es anular la





validez de la propuesta de Ferraris, sino marcar algunos aspectos que considero pertinentes incorporar a este debate filosófico que marca una tendencia importante en el pensamiento actual.

1. El nuovo realismo de Maurizio Ferraris

“*Un espectro se cierne por Europa. Es el espectro de lo que propongo llamar ‘Nuevo Realismo’*”, con estas palabras comienza el manifiesto de Maurizio Ferraris que lleva por título “*Il ritorno al pensiero forte*”.¹ En ese breve texto, el mayor apostata de la hermenéutica filosófica propone un nuevo movimiento filosófico que, acompañado de pensadores como Paul Boghossian, Umberto Eco y John Searle, reivindique la noción de “*realismo*” en el terreno de la filosofía y la política. Este nuevo realismo propuesto por Ferraris, también denominado “*pensamiento fuerte*”, se contrapone frontalmente al posmodernismo, especialmente al pensamiento débil de su maestro Gianni Vattimo. En este sentido, Ferraris, quien ya en su libro *L’ermeneutica* (1998) criticaba el *dictum* nietzscheano de la hermenéutica posmoderna “*no hay hechos (fatti), sólo interpretaciones*”, parodiándolo con la expresión “*no hay gatos (gatti), sólo interpretaciones*”;² podría contraponer al pensamiento hermenéutico —esa denominada *koiné* o lenguaje común de la posmodernidad³— una versión del adagio fenomenológico que indicara: “*a los hechos mismos*”. El realismo es una superación del perspectivismo nietzscheano, a favor de un encuentro con los hechos y no solamente con la interpretación de ellos.

¹ Ferraris, M., “Il ritorno al pensiero forte”, en *La Repubblica*, 08 de agosto de 2011, pp. 36-37. Versión en línea: <<<http://ricerca.repubblica.it/repubblica/archivio/repubblica/2011/08/08/il-ritorno-al-pensiero-forte.html>>>. Una versión del mismo texto en inglés se titula “Manifesto for New Realism” se encuentra en: <<<http://labont.it/wordpress/wp-content/uploads/2010/11/1107-New-Realism-Ing.pdf>>>. La traducción del texto es mía.

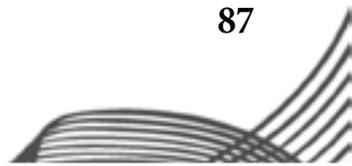
² Ferraris, M., *La hermenéutica*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 2004, p. 47.

³ Cf. Vattimo, G., en su texto “Hermenéutica: nueva *koiné*”, en *Ética de la interpretación*, Paidós, Barcelona, 1991, pp. 55-721



La pregunta que se halla a la base de este nuevo realismo, como ya se indicó en la introducción, parece tener su sustento principal en el pilar de la ética. Las preguntas guías: ¿es verdad que la modernidad es líquida y la posmodernidad es gaseosa, o ésta es una representación ideológica de nuestro tiempo? ¿Hasta qué punto, política y éticamente hablando, la posmodernidad no se ha erigido como una posición que justifica la situación crítica de nuestro tiempo? De responder afirmativamente, se desenmascararía el afán ideológico que mueve a la posmodernidad y que definiría a sus pensadores y sus tesis más sobresalientes (el nihilismo, la caída de los metarrelatos, el relativismo, entre otras).

De hecho, Ferraris considera que fueron los propios acontecimientos políticos los que hicieron detonar las posturas posmodernas de aquellos que se encerraron en una actitud meramente lúdica, situación que conllevó a graves consecuencias en los campos de lo político y lo social. La actitud irónica de las vanguardias, tanto artísticas como intelectuales, no sólo llevó a dibujarle bigotes a la Giconda, usar nociones como verdad y realidad entrecomilladas, sino llegar a afirmar que la lengua es fascista por tener reglas y normas (el caso de Roland Barthes). La parodia se convirtió en parodia de sí misma. Pero lo que parecía ocultarse en el seno de la posmodernidad fue que gracias a todos esos discursos se permitía sostener una verdad desde la política hegemónica que se establecía como inamovible por incuestionable. Se convirtió así en el nuevo mito de legitimación del orden de las cosas. Si todas las interpretaciones son válidas y complementarias, entonces no hay modo de contraponerse a los que ejercen el poder dominante. El populismo, acusa Ferraris, es justamente el que ha recibido el gran apoyo ideológico que requería para su fundamentación; la ausencia de una verdad desde la cual defender una postura que evite cualquier arbitrariedad fue veladamente cancelada.





En contraposición, el nuevo realismo de Ferraris no sólo pretende ser una propuesta polémica frente a ciertos pensadores del posmodernismo filosófico (como Vattimo, Barthes y Rorty), sino una reivindicación de la filosofía misma para insertarla nuevamente en el debate político y social del siglo XXI; un debate del cual se ha visto relegada. Sin embargo, para conseguirlo, la filosofía no puede responder a fines ideológicos, sino que debe responder a su compromiso con la verdad, la realidad y la sociedad en el contexto al cual le corresponde asumir y responder.

Es así como el filósofo italiano recurre a tres nociones claves para fundamentar su nuevo realismo. 1) *Ontología*: el mundo tiene sus propias leyes y éstas se nos imponen, de modo que la realidad no es aquello que el hombre construye epistémicamente sino que está ahí y la percibimos; los objetos de la realidad no dependen de los sujetos, sino que existen realmente. 2) *Crítica*: para sostener la posibilidad de transformación y no mera interpretación del mundo, con la finalidad de alcanzar una verdadera emancipación y no sólo una ilusión de ella. 3) *Ilustración*: comprendida ésta en el sentido kantiano: hacer uso de la propia razón para abandonar el estado pueril y, de este modo, volver a confiar en la humanidad, el conocimiento y el progreso; una renovación del proyecto ilustrado que el posmodernismo pretendió interrumpir, como ya denunciara Habermas en la década de 1980.⁴ A partir de estas tres categorías, fundamentales en la historia de la filosofía, Ferraris se ha dedicado a difundir este nuevo proyecto que, como él mismo reconoce, se trata de un viraje tanto personal como colectivo (por el grupo de pensadores que lo acompaña).

⁴ Cf. Habermas, J., *El discurso filosófico de la modernidad*, Katz, Buenos Aires, 2008. Es relevante advertir que tres autores de la época, comúnmente vinculados con el posmodernismo, apelaban ya por una reivindicación de la Ilustración: Foucault, Derrida y Lyotard. Cf. Ferraris, M., "Perseverare è diabolico. Dialettica del postmodernismo", en *Alfabeto2*, núm. 14 (2011). Versión en línea: << <http://www.alfabeto2.it/2011/11/10/perseverare-e-diabolico/>>>



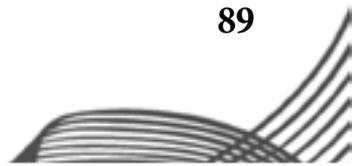
Por el contrario, Vattimo, quien en gran medida es uno de los últimos grandes pensadores que dio nacimiento y fundamento al posmodernismo (por paradójica que resulte la idea misma de una fundamentación de un pensamiento que se asume sin fundamentos), ha respondido a Ferraris en un diálogo que entablaron ambos filósofos italianos.⁵ Vattimo señala, como titula uno de su más recientes trabajos, que el pensamiento debe dejarse llevar por la ausencia de una verdad.⁶ Por tanto, no sería necesario un retorno al pensamiento fuerte, sino un pensamiento que se conduzca cada más por el debilitamiento y el nihilismo, como ha indicado desde la década de 1980 con una amplia obra filosófica y política.

Ferraris sostuvo que la supuesta emancipación que debía ser resultado del abandonado posmoderno de todo ideal de objetividad, gracias a una multiplicidad de interpretaciones y a un deconstruccionismo sin limitaciones, ha resultado una mentira. Hoy, más que nunca, a la posmodernidad se le debe decir adiós junto al pensamiento débil, recuperar la emancipación a partir de un proyecto filosófico crítico y racional que contraponga a los ideales (o idealistas) posmodernos la realidad misma. La posmodernidad se ha convertido en la ideología dominante del populismo que afirma que todo es socialmente construido.

Sin lugar a dudas, la discusión de este nuevo realismo frente al pensamiento posmoderno aún se halla viva. Aún falta atisbar los verdaderos alcances y límites de esta nueva propuesta. Sin embargo, me atrevo a afirmar que lo más importante es que frente a los excesos del pensamiento posmoderno es necesario reincorporar el pensamiento filosófico —sin relativismos ni ideologías

⁵ El diálogo entre ambos pensadores se titula “Laddio al pensiero debole che divide i filosofi”, en *La Repubblica*, 19 agosto 2011. Versión en línea: <<<http://giannivattimo.blogspot.com/2011/08/laddio-al-pensiero-debole-che-divide-i.html>>>.

⁶ Cf. Vattimo, G., *Adiós a la verdad*, Paidós, Barcelona, 2010.





coyunturales— al debate político y social de nuestro tiempo, una situación de la cual ha adolecido la filosofía contemporánea. No obstante, al mismo tiempo considero pertinente marcar un distanciamiento frente a algunas de las tesis del nuevo realismo de Ferraris, realizando matices que permitan encaminar por otros derroteros esta reivindicación del pensamiento filosófico. Es en este sentido que encuentro factible señalar las ventajas que ofrece una racionalidad de carácter analógico.

2. El pensamiento analógico de Mauricio Beuchot

En la filosofía latinoamericana, la posmodernidad que proviene sobre todo de la filosofía continental ha contado con numerosos seguidores, pero también con críticos. Desde la corriente hermenéutica —a la cual se le ha acusado injustamente de ser la instauradora del pensamiento posmoderno— se han propuesto distintos planteamientos que buscan criticar los relativismos que esta actitud conlleva. El ejemplo de un pensamiento crítico hacia la filosofía posmoderna es el de Mauricio Beuchot.⁷

A lo largo de una amplia trayectoria intelectual que concilia varias tradiciones filosóficas, entre ellas la aristotélicotomista, la analítica y la propia hermenéutica, Beuchot ha dado lugar a lo que se conoce como una hermenéutica analógica.⁸ Este modelo de interpretación, que ha devenido ya en un movimiento compuesto por una amplia variedad de estudios interdisciplinarios,⁹ se coloca frente a dos posturas extremas de la *praxis* hermenéutica,

⁷ La postura crítica de Beuchot en torno a la posmodernidad se encuentra ya en su obra *Posmodernidad, hermenéutica y analogía*, Universidad Intercontinental / Miguel Ángel Porrúa, México, 1996: así como en su revisión histórica y crítica de este periodo en *Historia de la filosofía en la posmodernidad*, Torres Asociados, México, 2004.

⁸ Cf. Beuchot, M., *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*, FFyL-UNAM / Ítaca, México, 20094.

⁹ Conde Gaxiola, N., *El movimiento de la hermenéutica analógica*, Primero Editores, México, 2006.

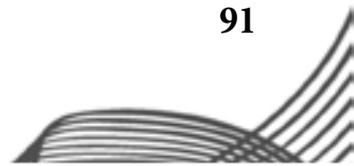


comunes en el escenario filosófico contemporáneo: por una parte, el univocismo, que postula una interpretación definitiva, absoluta y verdadera de un texto (comprendido en sentido amplio como escrito, símbolo, imagen y acción); por otra, el equivocismo, que propone que todas las interpretaciones son válidas, que la realidad, siguiendo a Nietzsche, ha devenido fábula y la verdad debería ser despedida. Mientras que el pensamiento moderno tendió hacia la univocidad, al pretender alcanzar un conocimiento absoluto, claro y distinto de la realidad, como lo pretende la filosofía analítica en la actualidad, la equivocidad es abanderada por el pensamiento posmoderno, que se hunde en el relativismo de las interpretaciones, renuncia a la verdad y se conforma con el nihilismo moral y político contemporáneos. A diferencia de estas posturas, Beuchot sostiene:

El modelo analógico de la hermenéutica [...] evita la pretensión univocista de una sola interpretación como la única válida, pero también la vorágine equivocista de las interpretaciones contradictorias entre sí que se consideran todas válidas. Es un modelo intermedio entre lo unívoco y lo equívoco, tendiendo, sin embargo, más a lo equívoco que a lo unívoco, más a la diferencia que a la igualdad, a la apertura que a la cerrazón.¹⁰

Efectivamente, la interpretación, desde el modelo de la hermenéutica analógica, sólo puede ser aproximada, no definitiva ni absoluta. Pero esto no implica una ausencia de conocimiento, sino un reconocimiento de la propia finitud del hombre que le hace comprender todo desde una perspectiva y no en su totalidad. Es por ello que se convierte en una aceptación de la imposibilidad del hombre por tener una comprensión y un conocimiento absolutos, mas no una renuncia a todo tipo de conocimiento. Además, no

¹⁰ Beuchot, M., Tratado de..., p. 112.





niega el hecho tal cual, pero admite que éste siempre es enfocado desde cierto punto de vista.

La hermenéutica analógica, sin embargo, no sólo es una teoría de la interpretación que recurre a la analogía para evitar los extremos interpretativos, sino que se propugna como todo un modelo de racionalidad. Esto nos permite reconocer que existe un pensamiento analógico que propone un acercamiento proporcional a la realidad, no renunciando a la verdad y, por lo tanto, se compromete con una postura ontológica. De este modo, la hermenéutica analógica sigue perteneciendo a esa *koiné* o lenguaje común de nuestra época sin aceptar la relatividad de algunas posturas que hacen énfasis en el ejercicio interpretativo.

Precisamente, en 2004 Beuchot tuvo la oportunidad de discutir esta propuesta filosófica con Gianni Vattimo.¹¹ En dicho debate, este último criticaba la ontología que subyace a la hermenéutica analógica y rechazaba toda noción de verdad u objetividad que permitiera jerarquizar los acercamientos a la realidad. En realidad, el punto de discusión es si existe o no la posibilidad de un referente que permita guiar las interpretaciones; un hecho que pueda anclar al pensamiento. Como se puede apreciar, por tanto, la crítica de Beuchot al posmodernismo coincide en algunos elementos con los planteamientos de Ferraris: la importancia que tiene la ontología para el pensamiento filosófico, no renunciar a una noción de verdad y el ejercicio de la crítica. La hermenéutica analógica, por lo tanto, no cae en el rango del pensamiento posmoderno, sino que es una alternativa al conflicto que conlleva el relativismo de éste.

¹¹ Cf. Beuchot, M. — Vattimo, G. — Velasco, A., *Hermenéutica analógica y hermenéutica débil*, FFyL-UNAM, México, 2006.

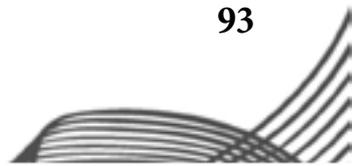


3. Por un realismo analógico

¿Cómo se posiciona el pensamiento analógico frente al debate entre el pensamiento posmoderno y el nuevo realismo de Ferraris? Haciendo uso del recurso de la analogía, que apela a un constante “*ni A ni B*” para encontrar un tercer punto en discordia sin negar los extremos, habría que señalar que, frente al dictum “*no hay hechos sólo interpretaciones*” de la hermenéutica posmoderna y frente a una postura que reincorpora a la realidad como un encuentro del pensamiento con “*los hechos mismos*”, la hermenéutica analógica recuerda que existe un tercer matiz: hay hechos, pero siempre interpretados. Con esta afirmación no se niega la realidad, tampoco se renuncia a la posibilidad de acceder a una verdad, pero se evita caer en la idea de que todos tenemos que llegar de modo inmediato a esa misma verdad o ese mismo hecho de la realidad. Las interpretaciones son mediaciones de nuestro encuentro con el mundo, pero éstas no impiden nuestro acercamiento a la realidad misma, aunque sea de modo proporcional, reconociendo nuestra propia limitación humana para hacerlo. Se trata, por lo tanto, de defender un realismo moderado, de carácter analógico, que permita un nuevo camino al conocimiento.

En este sentido, una racionalidad analógica puede abordar, desde otra perspectiva, las tres categorías establecidas por Ferraris para dar otro matiz que enriquezca la reflexión filosófica contemporánea y se contraponga al relativismo posmoderno. En las últimas líneas del presente ensayo no abordaré las nociones de ‘*crítica*’ e ‘*ilustración*’ —aunque en términos generales coincido con la importancia de su revalorización, y creo también que la noción de sujeto, por ejemplo, debería ser puesta nuevamente a reflexión¹²— por lo que sólo me concentraré en el valor ontológico

¹² Cf. Beuchot, M., “Hermenéutica y filosofía del hombre. Replantear la cuestión del sujeto”, en *Hermenéutica, discurso y sociedad*. Sextas jornadas de hermenéutica, Facultad de Filosofía y Letras / Instituto de Investigaciones Filológicas / UNAM, México, 2006.





que se puede sostener desde una hermenéutica analógica, la implicación de una noción de verdad al interior de la misma, así como sus implicaciones en los terrenos de la ética y la política.

3.1 Sobre la ontología

La ontología es la columna vertebral para el nuevo realismo propuesto por Ferraris, pues es precisamente la que ha sido negada desde el pensamiento posmoderno. Sin embargo, la pregunta que resulta ineludible es: ¿qué tipo de ontología es la que se pretende sostener? Si seguimos los trabajos que este autor ha realizado en obras anteriores, el filósofo italiano identifica la ontología con el hecho mismo de percibir algo que no es puesto por el sujeto. Ferraris sostiene:

*[...] al menos en su forma, la ontología es siempre una fenomenología, que a su vez, lo quiera o no, es siempre una fenomenología de la percepción. En su génesis, no hay ser sin experiencia, y no hay experiencia sino como experiencia presente, como presencia cercana de algo para alguien; la ontología podrá por supuesto hablar legítimamente de Dios, de los ángeles o del ser que no es el ser del ente, pero su sentido no podrá nunca prescindir de la experiencia presente de la cosa, o sea, de un hecho que precede de derecho toda interpretación.*¹³

A diferencia de Ferraris, como ya he señalado, el dictum nietzscheano puede redefinirse desde una hermenéutica analógica como: hay hechos pero éstos siempre se encuentran interpretados. Esta tesis implica que las interpretaciones no pueden ser arbitrarias, ya que se cuenta con un referente ineludible sobre qué es lo real.

¹³ Ferraris, F., La hermenéutica, p. 45. Las cursivas son del autor.

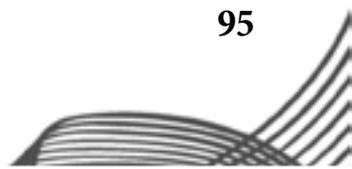


La realidad no se trata de un concepto ilusorio o metafísico, sino que parte de la percepción misma de los objetos del mundo. Este referente establece un primer punto de carácter ontológico que permite enraizar la interpretación que realiza una hermenéutica. Sin embargo, la íntima vinculación entre sentido y referencia, al interior de un pensamiento de carácter analógico, es ineludible. Como advierte Beuchot, ya no se puede defender una ontología de bulto, que sólo refiere a las cosas en su mera materialidad, sino que se debe realizar una ontología significativa para el hombre. De este modo, la analogía exige una ontología que se encamine no sólo por el sentido de los entes, sino por el sentido del ser, a través de lo cultural y lo simbólico. En palabras de Beuchot:

[...] la analogía es orden y la metafísica es la que tiene como propio ordenar. A partir del orden del decir y del orden del conocer se desemboca necesariamente en el orden del ser. Y es precisamente la analogía la que nos hace abordar no sólo el sentido de un signo, o el sentido de un texto, sino el sentido del ser humano, i. e. la vida humana; se hace desde un punto de vista primeramente antropológico, pero no se puede evitar –a nuestro modo de ver– una conexión con la ontología.¹⁴

Ciertamente, en un sentido empírico la realidad se reduce a objetos materiales, hechos desnudos que poco le dicen significativamente al hombre. Estos hechos empíricos, que tanto interesan a la ciencia, no pueden ser el objeto esencial del pensamiento filosófico. En cambio, los hechos humanos, aquellos que siempre están atravesados por un sentido, una significación que los vuelve determinantes para la vida humana, que se encuentran inmersos de lleno en lo simbólico, esos son los que deben ser objeto de estudio del pensamiento filosófico. De modo que no se trata de encontrar la realidad en su plena desnudez (de eso se encarga

¹⁴ Beuchot, M., Tratado de..., p. 113.





la ciencia), tampoco se trata de dominarlos (como la tecnología), sino de comprender que toda la realidad se realiza a través de una mediación mutua entre el sujeto y el mundo. Con Ferraris se puede sostener: el hombre no construye el mundo, el mundo ya está ahí; pero, desde una hermenéutica analógica, se puede afirmar que el hombre lo significa, le otorga sentido a su realidad.

3.2 Sobre la verdad

Este compromiso ontológico del pensamiento analógico, que acude al sentido y a la referencia, implica al mismo tiempo una noción de verdad a la cual no se está dispuesto a renunciar. Para ello, Beuchot recupera las reflexiones del propio Maurizio Ferraris y Franco Volpi para sostener que la verdad como desocultamiento (alétheia) defendida por Heidegger, a la cual han acudido los autores posmodernos para negar la referencialidad, no es opuesta a la verdad como correspondencia de la tradición aristotélica, sino que, de hecho, se complementan la una a la otra, pues una se avoca al sentido mientras que la otra se encamina por la referencia.¹⁵ Nuevamente se vinculan sentido y referencia, esta vez como partes constitutivas de una noción más amplia y rica de la verdad que permita la adecuación con la referencia.

Con base en ella, un realismo analógico defiende la posibilidad de jerarquizar los acercamientos a la realidad en tanto interpretaciones de la misma, por lo que, a diferencia de la postura posmoderna, no se niega la posibilidad de plantear interpretaciones más válidas y verdaderas que otras. La analogía de atribución es la que permite sostener una jerarquía entre diversos acercamientos a la realidad recurriendo a la noción de límite. Para la hermenéutica analógica —a diferencia de las hermenéuticas posmodernas— es ineludible que existen límites en la interpretación de textos,

¹⁵ Beuchot, M., En el camino de una hermenéutica analógica, San Esteban, Salamanca, 2005, pp. 24-25.

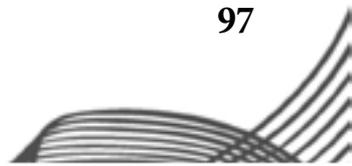


tales como el contexto, la intencionalidad del autor, la del lector, etcétera. Del mismo modo, un acercamiento a la realidad requiere de límites que permitan ubicar un mayor acercamiento a ella, sin negar la imposibilidad —humana, demasiado humana— de no poder tener un acceso directo y completo de ella.

De este modo, ontología y verdad se encuentran presentes en el discurso filosófico de un realismo guiado por el pensamiento analógico, una propuesta que permita dirigirse por el reconocimiento de los hechos que siempre se encuentran atravesados por una mediación, pero a los cuales se puede dirigir de modo proporcionalmente. Estos son los aspectos más importantes que distinguirían tanto ontológica como epistemológicamente al realismo analógico.

3.3 Implicaciones éticas y políticas

Como lo advertí al inicio, el acento que coloca Ferraris en su propuesta está marcado en una preocupación por las implicaciones éticas y políticas de la posmodernidad. El señalamiento de Ferraris a la noción de crítica parece rememorar la tan reconocida tesis 11 de las Tesis sobre Feuerbach de Karl Marx: “*Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de transformarlo*”. El pensamiento posmoderno que se erige desde cierta hermenéutica no puede evitar ser objeto de esta diatriba. Pareciera que lo único que puede hacer la hermenéutica es conformarse con el ejercicio de interpretación. Aunado a esto, cuando el pensamiento posmoderno niega la ontología y se despide de la noción de verdad se cae en la imposibilidad de transformar el mundo en la medida de lo posible porque se niega la validez de colocar una postura más verdadera que otra. De hecho, lo que se termina perdiendo es el mundo mismo, al carecer de referencialidad por el exceso de sentidos que llevan al sinsentido.





Esto es lo que llevó a muchos a tratar con formas de pragmatismo y de consenso que promueven una noción populista tanto de lo social como de lo político.

No obstante, no hay que olvidar que en los campos de la ética y la política los discursos, los textos y sus interpretaciones no son meras palabras o juegos del lenguaje que se encierran en sí mismos, sino que tienen una aplicación y una efectividad que, en muchas ocasiones, pueden resultar por entero peligrosas. Las consecuencias de las posiciones extremas que eliminan, por una parte, los criterios de contrastación y referencia desde los que se pueda sostener el diálogo (al no existir la verdad) y, por otra parte, en las que el propio sujeto del diálogo podría quedar sometido a la percepción de una referencia fuerte, se hacen peligrosamente presentes en el terreno de lo político y lo ético. No es exagerado sostener que estos dos campos deben ser los más importantes para el pensamiento, pues es cuando se traslada la interpretación, la comprensión y el texto a la acción. En esta medida, resulta significativo advertir que Beuchot contraponen al posmodernismo una hermenéutica analógica no sólo por razones teóricas sino por razones éticas y políticas, similar a como Ferraris encamina su nuevo realismo. El equivocismo implica una falta de acción porque se hunde en el nihilismo, en la más plena apatía que se vincula irremediabilmente con estos tiempos posmodernos. Una racionalidad analógica es, ante todo, una razón *phronética*, de la praxis y la proporción, porque lleva a la sabiduría práctica implicada en la virtud. La virtud de la prudencia es la de una acción que permita tomar decisiones conforme a los signos de los tiempos, pero al mismo tiempo no permite que ciertos derechos y garantías se respeten más allá de lo que instaure un contexto. Para evitar caer en la posición de un relativismo es necesario hallar, al menos en ciertos rasgos, una naturaleza humana.

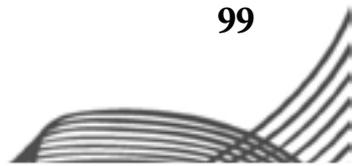


4. Conclusión

La respuesta que aquí se ha ensayado desde la hermenéutica analógica, tanto a la propuesta de Ferraris como a la del pensamiento débil de Vattimo, podría llevar el debate por otros derroteros que son importantes descubrir, delimitar y ensayar. Especialmente porque la filosofía posmoderna, que durante largo tiempo fue un referente ineludible, ha ido perdiendo fuerza en los últimos años. Tal vez es la misma filosofía la que exige una renovación de sus tesis; un pensamiento desde otro lugar.

Asimismo, un realismo analógico permite una derivación ética, política y social, una triada determinante que la filosofía no puede perder de vista y que, sin lugar a dudas, es uno de los campos a los que prioritariamente se debe atender. El campo de la acción, donde se concretizan las cuestiones teóricas o, por el contrario, a donde puede ser que nunca lleguen, es el aspecto más importante para el desarrollo del hombre, tanto a nivel de lo individual como de lo colectivo.

El debate sigue abierto, y mientras los europeos voltean a ver a sus congéneres italianos, la filosofía en México tiene también una respuesta que ofrecer que, si bien no se contrapone radicalmente a los objetivos perseguidos por la naciente postura de Ferraris, coloca algunos acentos y bemoles que ayudan a matizar su postura y la discusión misma. Vaticino, sin embargo, que ésta se trata de una veta que puede seguir siendo investigada, ya que favorecerá el escenario de la filosofía contemporánea.





Bibliografía

Beuchot, M., *En el camino de una hermenéutica analógica*, San Esteban, Salamanca, 2005.

———, “*Hermenéutica y filosofía del hombre. Replantear la cuestión del sujeto*”, en *Hermnéutica, discurso y sociedad. Sextas jornadas de hermenéutica*, Facultad de Filosofía y Letras / Instituto de Investigaciones Filológicas / UNAM, México, 2006.

———, *Historia de la filosofía en la posmodernidad*, Torres Asociados, México, 2004.

———, *Posmodernidad, hermenéutica y analogía*, Universidad Intercontinental / Miguel Ángel Porrúa, México, 1996.

———, *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*, FFyL-UNAM / Ítaca, México, 20094.

Conde Gaxiola, N., *El movimiento de la hermenéutica analógica*, Primero Editores, México, 2006.

Ferraris, M., “*Il ritorno al pensiero forte*”, en *La Repubblica*, 08 de agosto de 2011, pp. 36-37. Versión en línea: <http://ricerca.repubblica.it/repubblica/archivio/repubblica/2011/08/08/il-ritorno-al-pensiero-forte.html>. Una versión del mismo texto en inglés se titula “*Manifesto for New Realism*” se encuentra en: <http://labont.it/wordpress/wp-content/uploads/2010/11/1107-New-Realism-Ing.pdf>



———, *La hermenéutica*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 2004.

———, “*Perseverare è diabolico. Dialettica del postmodernismo*”, en Alfabeta2, núm. 14 (2011). Versión en línea: <http://www.alfabeta2.it/2011/11/10/perseverare-e-diabolico/>

Habermas, J., *El discurso filosófico de la modernidad*, Katz, Buenos Aires, 2008.

“*Laddio al pensiero debole che divide i filosofi*”, en La Repubblica, 19 agosto 2011. Versión en línea: <http://giannivattimo.blogspot.com/2011/08/laddio-al-pensiero-debole-che-divide-i.html>

Vattimo, G., *Adiós a la verdad*, Paidós, Barcelona, 2010.

———, “*Hermenéutica: nueva koiné*”, en Idem, *Ética de la interpretación*, Paidós, Barcelona, 1991.

Vattimo, G. — Velasco, A. — Beuchot, M., *Hermenéutica analógica y hermenéutica débil*, FFyL-UNAM, México, 2006.